

# INVESTIGAR EN CIENCIAS HUMANAS

## REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS, METODOLÓGICAS Y ÉTICAS APLICADAS A LA INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

*María José Sánchez Vazquez*  
(coordinadora)



2013

Investigar en ciencias humanas : reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la investigación en psicología / Héctor Blas Lahitte ... [et.al.] ; coordinado por María José Sánchez Vazquez. -

1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2013.

E-Book.

ISBN 978-950-34-0967-1

1. Metodología de la Investigación. 2. Ciencias Humanas. 3. Psicología .  
I. Lahitte, Héctor Blas II. Sánchez Vazquez, María José , coord.  
CDD 001.42

Fecha de catalogación: 12/06/2013

**Diseño de tapa:** Dirección de Comunicación Visual de la UNLP



**Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata**

47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina

+54 221 427 3992 / 427 4898

[editorial@editorial.unlp.edu.ar](mailto:editorial@editorial.unlp.edu.ar)

[www.editorial.unlp.edu.ar](http://www.editorial.unlp.edu.ar)

EduLP integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2013

La Plata, Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-950-34-0967-1

© 2013. UNLP-EduLP

## CAPÍTULO 2

### CONTEXTO ONTO-EPISTEMOLÓGICO DE LAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

*Maximiliano Azcona*

#### La discusión metodológica

Durante la Edad Moderna, la discusión concerniente a los caminos adecuados para obtener un conocimiento válido se instaló como tópico fundamental en filosofía. El debate se desarrolló sobre la crítica a los métodos de conocimientos propios de la Edad Media, basados en un criterio de autoridad, en el verbalismo y el uso del silogismo como rasgos distintivos. Fue contra estos aspectos que se erigió la búsqueda de un método que le permitiera a cada individuo llegar al conocimiento, sin necesidad de recurrir a ninguna autoridad y con el uso de su Razón.

A pesar de las perspectivas diferenciales expresadas en *Le Discours de la Méthode* (1637) de René Descartes y en el *New Organon* (1620) de Francis Bacon, ambos poseen elementos en común que los distinguen tanto del mundo de los griegos como de la Edad Media (Berman, 1987). Tales similitudes se refieren al papel central del método, entendido por ambos como un conjunto de reglas fáciles, asequibles a todos y que conduce al conocimiento válido (Marradi & Piovani, 2002). Si bien ambas posturas difieren en sus explicaciones respecto a cómo el hombre alcanza el conocimiento verdadero (en el Racionalismo mediante la capacidad innata para razonar o a través de nuestras experiencias sensoriales según el Empirismo), es la noción del método como universal y aplicable a todo campo del saber la que fue consolidándose. De allí en más, el problema de “*el método científico*” se desarrolló como tópico medular de las discusiones sobre el conocimiento humano.

Las tradicionales caracterizaciones que numerosos científicos y filósofos han hecho del método científico, han sido apoyadas sobre la creencia de que es posible definir un programa que establezca, de forma anticipada, la serie de operaciones necesarias que nos permitan arribar a un conocimiento científico justificado. Lo que se conoce como *visión estándar de la ciencia* es la cristalización de una manera de considerar la actividad científica, dominante en las ciencias sociales desde el siglo XIX.

Sin embargo, en las últimas décadas ha adquirido espesor cierta línea de argumentos que se oponen a alguno de los aspectos propios de aquella visión tradicional; en especial a la pretendida universalidad del método científico. Se trata de variadas formas de concebir el hacer ciencia en el campo de lo humano, que han nacido a partir de la crítica y que se continúan desarrollado hasta nuestros días.

Metodológicamente hablando, en las últimas décadas se ha situado bajo el nombre de *cualitativas* a todas aquellas perspectivas de investigación alternativas al enfoque tradicional; al mismo tiempo que el enfoque tradicional ha pasado a llamarse *cuantitativo*. De este modo fue conformándose una dicotomía tan ampliamente difundida como criticada. Parte de esas críticas ha decantado en posturas que tienden a superar o soslayar las diferencias entre ambos enfoques, constituyéndose así una tercera perspectiva denominada enfoque *mixto*.

A continuación presentaremos una caracterización de estos enfoques de investigación en ciencias humanas y sociales. Intentaremos mostrar el modo en que allí se presentifican varias de las disputas metodológicas y epistemológicas de los últimos tiempos, aunque sin olvidar que tales enfoques conforman tipos ideales de investigación, adjudicables en mayor o menor medida a las experiencias científicas concretas.

Nuestra caracterización tan sólo pretende situar los principales hilos que tensionan el campo de las investigaciones en las ciencias de lo humano. Para ello diferenciaremos tres dimensiones: a) características distintivas, b) lógica del proceso de investigación y c) supuestos filosóficos subyacentes. Nuestro

propósito es esquematizar las diferencias fundamentales en dichos ejes y a fines didácticos.

En la literatura existente sobre el tema es habitual hallar análisis referidos a las características distintivas o a la lógica procesual inherente a los enfoques; sin embargo, pareciera menos frecuente el abordaje relativo a las suposiciones filosóficas en juego. En ese sentido, creemos que es posible mencionar, para cada enfoque, una serie de rasgos definitorios que no suelen explicitarse. Para abordarlos estableceremos una distinción en tres tipos de supuestos:

1) metodológicos, 2) ontológicos y 3) epistemológicos. Empezaremos un análisis en cada uno de ellos por separado, a sabiendas de que cualquier momento de una investigación está atravesado por un entramado indisoluble de los mismos. Desde nuestro punto de vista cualquier conjetura del investigador tendrá implicancias metodológicas, ontológicas y epistemológicas<sup>1</sup> traducibles a un modo de accionar concreto.

Es lícito hablar de supuestos filosóficos para referirnos a este nivel de análisis. Lo que no nos parece tan justo es la fóbica distinción que a menudo se ha hecho entre la reflexión filosófica y la actividad científica, bajo el pretexto de que son esferas heterogéneas o que responden a intereses distintos. Por el contrario, y sin negar las distinciones, consideramos que evitar la actividad reflexiva conduce a la reproducción de imposturas y vicios que obstaculizan la dinámica de una sistematicidad racional. Si la metodología es el estudio de los métodos, entonces su reflexión debe alcanzar también el nivel de los fundamentos filosóficos que cimentan toda creación e implementación metódica.

## El enfoque cuantitativo

### **Características distintivas**

En los inicios de lo que se ha denominado Revolución Científica, Galileo Galilei e Isaac Newton contribuyeron a que las conceptualizaciones metodológicas de

Bacon y Descartes se cristalizaron en demostraciones precisas. Mientras que Bacon defendía una concepción empirista del conocimiento en la que se proponía interrogar a la naturaleza en condiciones artificiales, Descartes propugnaba una doctrina racionalista que consideraba a la geometría como modelo para llegar al conocimiento seguro; y formulaba la necesidad de seguir una serie de pasos específicos para efectivizarlo. Ambas propuestas tuvieron enorme incidencia en el origen de la ciencia moderna y su estrategia metódica. La tendencia a ubicarse por fuera de la naturaleza para poder estudiarla y la de dividir el objeto en entidades constitutivas independientes y medibles, son dos elecciones significativas: la ciencia nacía como una empresa que materializaba el espíritu del conocimiento moderno.

Si bien se suele aceptar que esta forma de conceptualizar el origen de la ciencia moderna es representativa de las denominadas ciencias naturales, es sabido que la conformación posterior de las ciencias humanas se llevó a cabo siguiendo el mismo espíritu positivista<sup>2</sup>. Es por ello que en ciencias de lo humano encontramos lo que se ha dado en llamar paradigma<sup>3</sup> o enfoque cuantitativo y que puede ser comprendido como la cristalización de una tradición de investigación, cuyas características esenciales encuentran un antecedente en la forma de operar en ciencias naturales. Su consolidación se debe, entonces, a un movimiento de traslación: la forma privilegiada de estudiar a la naturaleza se extrapoló al estudio de los fenómenos humanos.

Si bien la historia de las ciencias humanas puede remontarse a épocas bien antiguas, su sistematización como corpus diferenciado de saber no se produjo hasta los siglos XIX y XX. Esta delimitación de nuevos ámbitos cognoscibles se pretendió llevar a cabo con las mismas herramientas que las ciencias naturales habían aportado para conocer los universos abordados. Es decir que la variación de los objetos epistémicos implicó, inicialmente, un intento por mantener constante los métodos con los que obtener conocimiento.

Bajo la denominación de enfoque cuantitativo de investigación se desarrolló, en ciencias de lo humano, esta tendencia al monismo metodológico. Lo caracterizamos por la propensión analítica heredera del cartesianismo y el afán formalizante-cuantificador derivado de las ciencias naturales experimentales. A

partir de estos rasgos generales presentamos un esquema de su concepción procedimental y algunos de sus supuestos filosóficos subyacentes.

### **Lógica del proceso de investigación**

Habitualmente, las investigaciones basadas en un enfoque cuantitativo parten de un problema específicamente delimitado y, por ende, de objetivos precisos. Por ello, en general, las preguntas que vehiculizan el problema de investigación se presentan al inicio. En términos generales puede decirse que los objetivos y el problema de investigación no sufren modificaciones esenciales una vez iniciado el proceso y se mantienen como guías de acción hasta su culminación. Una vez planteado el problema, la actividad consecutiva es la revisión de la literatura existente, para conocer el estado actual de las discusiones sobre el mismo y para consolidar lo que se conoce como marco teórico. Desde este marco teórico luego se derivan respuestas conjeturales al problema de investigación; es decir que se esbozan hipótesis que intentan responder las preguntas principales. Una vez explicitadas las hipótesis, se confecciona el diseño más apropiado para su puesta a prueba mediante la experiencia.

Esta estrategia metodológica se conoce como el método hipotético-deductivo, considerado como el camino más adecuado que las ciencias deberían seguir para obtener conocimiento válido<sup>4</sup>. La concepción general del hipotético-deductivismo implica la posibilidad de poner a prueba las hipótesis científicas por medio de la experiencia. En el marco de una concepción enunciativa de las teorías, se adopta la lógica simbólica como herramienta fundamental para poder representar el proceso de investigación y la toma de decisiones respecto de la adecuación o no de los argumentos. Ya simbolizada la experiencia en lenguaje lógico, se procede a derivar consecuencias de las hipótesis a probar. Se espera que la derivación permita formular hipótesis que puedan testearse mediante la experiencia y, de este modo, decidir su valor de verdad. Es sabido que verificar es una tarea lógicamente imposible siguiendo este esquema (Popper, 1985) y que refutar también resulta complejo (Lakatos, 1993).

Dicho en otras palabras: la lógica no aporta un instrumento automático de representación y decisión de las contrastaciones científicas sino que, por el contrario, el papel que juegan las decisiones del investigador en todo el proceso es incalculablemente significativo. Entonces, desde un punto de vista metodológico, las investigaciones orientadas por un enfoque cuantitativo se desarrollan siguiendo la lógica del método hipotético-deductivo.

Posiblemente, el valor epistémico central de este enfoque sea la capacidad de medición de las variables intervinientes: para obtener sus resultados, el investigador recolecta datos numéricos con técnicas específicas de medición y apoyándose en procedimientos estandarizados. El dato obtenido es entonces una cantidad. Habitualmente la estadística inferencial aporta instrumental para analizar dichos datos.

### **Supuestos filosóficos subyacentes**

Si la cuantificación es una nota distintiva de este enfoque, ello se debe a varias razones de índole divergente. La medición respondió a la creciente necesidad de controlar la naturaleza, a los fines de poderla predecir. Este afán, exacerbado durante la explosión de algunas ciencias naturales en la modernidad<sup>5</sup>, excede luego los pretendidos límites de la racionalidad científica y se empalma a incidencias socio-históricas específicas: la constelación incuestionable del progreso humano mediante la Razón y las transformaciones que el modo de producción capitalista trajo consigo (un coagulado conjunto de transformaciones sociales, económicas y políticas que no pueden excluirse), definieron los márgenes de la racionalidad científica de su época. La legitimación de esta forma de concebir al conocimiento, encubre la contingencia del contexto epocal que le dio origen: las necesidades nacidas con el desarrollo industrial consolidaron la exaltación de una racionalidad instrumentalista en la que las discusiones sobre los medios han sido preponderantes en comparación con la reflexión sobre los fines. En estas coordenadas, la cuantificación se convertía en el bastión de la exactitud y



parecía ser el lenguaje más adecuado para abordar ya no sólo los fenómenos naturales, sino también los humanos y sociales. El supuesto fue que la medición permite operar con la reducción de la incertidumbre y la maximización del control.

Esto mismo se vincula con el afán universalizador de las hipótesis inventadas para poder explicar un problema: ellas deben ser enunciados que alcancen a todos los miembros de un determinado conjunto. La lógica de predicados ha sido el lenguaje utilizado para operar con estos enunciados. Este afán nomotético implica el supuesto de que las propiedades idiosincráticas de un fenómeno a explicar no son relevantes para su cognición: lo que merece ser conocido del fenómeno es su determinación por una ley general existente. De este modo, las explicaciones científicas tienden a ser nomológico-deductivas: el fenómeno a explicar se representa por la conclusión de un razonamiento deductivo (explicandum) en cuyas premisas encontramos enunciados universales (leyes)<sup>6</sup>. Dicho en otras palabras, se trata de una pretensión de subsumir la singularidad de un hecho a la generalidad de una ley. Si esto se vuelve realizable, entonces ya no sólo la explicación del fenómeno sino su control y predicción se tornan posibles.

Esta creencia en la universalidad legal de los fenómenos es lo que ha llevado a los investigadores a buscar regularidades y patrones explicativos en los hechos. Además, de ella se deriva una consecuencia significativa: la posibilidad de generalizar los resultados obtenidos. Se trata de la posibilidad de extender las conclusiones obtenidas respecto de un subconjunto menor de casos analizados (muestra) hacia el total de los casos incluidos en el conjunto (población), bajo el supuesto de que las relaciones entre fenómenos se mantienen constantes pese a la variabilidad del contexto.

### *Supuestos metodológicos*

Pese a la constante presencia de estas suposiciones en la mayoría de los enfoques cuantitativos de investigación, es posible establecer una distinción

entre dos subtipos de métodos: la familia experimental y la familia de la asociación.

Podemos caracterizar lo que Marradi & Piovani (2002) han llamado *familia experimental* de la siguiente manera: teniendo en cuenta los valores epistémicos que hemos señalado (cuantificación, control, predicción y universalidad), existe un conjunto de métodos que se basan en la creencia, importada desde las ciencias naturales<sup>7</sup>, de que el experimento es la estrategia privilegiada para acceder a un conocimiento confiable de los fenómenos sociales.

Se trata de un conjunto ordenado alrededor de al menos dos suposiciones específicas: 1) el conocimiento buscado sobre la relación entre las propiedades de los objetos se puede alcanzar si se reduce su exploración a una serie de operaciones concretas, llamadas experimento. 2) las diferencias singulares que podrían distinguirse en un mismo tipo de objetos, son irrelevantes. Este último es un supuesto que no resulta necesario siempre que se pretenda llevar a cabo un experimento, pero sí lo es para intentar extender sus resultados más allá del contexto específico donde fue efectuado. Una vez obviadas las particularidades, es posible formalizar las características del objeto típico; y ello se lleva a cabo mediante una elaboración matemática de los datos. De este modo el objeto es caracterizado en distintas variables y dimensiones, así como en diferentes instancias, de modo que representa ciertas propiedades reencontrables en la totalidad de la población.

A pesar de que el conjunto denominado *familia de la asociación* conserva lo esencial del espíritu cuantitativo (la posibilidad de simbolizar y elaborar matemáticamente los datos obtenidos), su diferencia radica en que contempla ciertas limitaciones de la familia experimental. Pareciera ser que el método experimental no resulta adecuado para transcribir fenómenos complejos en funciones matemáticas precisas, sin que su formulación deje por fuera aspectos esenciales<sup>8</sup>. Es por ello que la familia de la asociación asume la imposibilidad de basarse en los dos supuestos principales de la familia experimental:

1- Las diferencias singulares entre objetos de un mismo tipo no pueden considerarse irrelevantes; por el contrario y a los objetivos pretendidos, tales diferencias son sustancialmente significativas.

2- el conocimiento buscado sobre la relación entre las propiedades de los objetos no siempre puede ser alcanzado si su exploración se reduce a las operaciones típicas de un experimento.

Mientras que la familia de la experimentación aboga por una matematización del vector relativo a un solo objeto, la familia de la asociación se define por la matematización inherente a un conjunto de objetos, mediante una matriz relacional. Estas críticas a los fundamentos experimentales han progresado hacia la consolidación de una metodología que gira alrededor del instrumento lógico y operativo conocido como *matriz de datos*. Entre los múltiples usos y finalidades que este instrumento puede tener en los distintos momentos de una investigación, la función de sistematizar la información recolectada y presentarla visualmente es una de las más significativas (Samaja, 1993).

La familia de la asociación se basa en una premisa vertebral: correlación no es causación. Esto significa que es una falacia<sup>9</sup>. Inferir, a priori, que hay una relación causal entre dos o más eventos que se presentan juntos. Esto permite distinguir netamente a la familia experimental de la de la asociación: mientras que la primera intenta producir *explicaciones* en las que se delimitan específicamente los tipos de influencia causal que una variable ejerce sobre otra, en la segunda se aspira a lograr afirmaciones descriptivas del modo en que se asocian ciertas variables en una situación.

### *Supuestos ontológicos*

Si hasta aquí hemos tratado de caracterizar a la perspectiva cuantitativa en su diversidad, mostrando la existencia de distintas tradiciones de investigación que la adoptan (familia de la experimentación y de la asociación), ahora quisiéramos volver a centrar la atención en un nivel más global de análisis: la concepción subyacente en este enfoque respecto de la realidad.

Pese a que el problema de la realidad (plasmado en un sin número de preguntas y respuestas que ya no se suelen reducir al ámbito de la filosofía) se caracteriza por el desacuerdo y la heterogeneidad de perspectivas, lo que hemos venido llamando enfoque cuantitativo pareciera apoyarse en una serie de supuestos relativamente homogéneos. Podemos sintetizar su posición en el tablero ontológico diciendo que este enfoque se encuentra ubicado en las coordenadas del realismo metafísico. Su premisa nodal podría formularse así: los objetos del mundo existen y sus características son ontológicamente independientes de cualquier forma de conocimiento posible. Es decir que para el realismo ontológico se trata de la existencia de ciertas entidades con independencia y anterioridad al sujeto que las piensa. Es importante destacar este criterio de la existencia con independencia, pues sin él se generan profundos malentendidos. En efecto, nadie negaría que las sirenas existen, al menos en las fábulas; sin embargo se trata de determinar si hay existencia de eso referido más allá de su denotación: con independencia. Todo se remite al marco o contexto en el cual pretendamos inscribir su existencia; justamente, en el marco de una ontología realista se trata de la existencia con independencia del sujeto cognoscente. Tanto el tipo de entidades existentes como el grado de independencia de dicha existencia respecto del sujeto, son aspectos fundamentales para comprender las posiciones en juego. Mientras que bajo el rótulo de realismo ontológico podemos encargarnos de la primera cuestión, el problema de la independencia será abordado en el marco de lo que ha dado en llamarse realismo epistemológico, en la medida en que se vincula estrechamente al conocimiento en juego. Estas disquisiciones son, antes que nada, analíticas; existen solapamientos significativos de los campos ontológico, epistémico y semántico, no tanto en lo atinente a sus unidades de análisis u objetos epistémicos sino al nivel de las argumentaciones utilizadas.

Si bien el realismo ontológico se define por el compromiso del investigador con la existencia de ciertas entidades (con independencia de las representaciones que de ellas se tengan), el tipo de entidades con las que cada teoría, disciplina o tradición se compromete, no es siempre el mismo. Es por esto que en el

marco del realismo ontológico podemos ubicar distintas posiciones según la atribución de existencia a diferentes objetos.

Una forma posible de enfocar este punto es a partir de la distinción efectuada por Andre Kukla respecto de lo que él llama las variedades verticales del realismo. Según él, es “la tenuidad de los objetos a los que aluden” (Kukla, 1998: 1) el criterio que mejor permite distinguirlos. De este modo, podemos entender las diversas posturas a partir del cruce de la aceptación o rechazo de las siguientes afirmaciones:

- a) Los datos-sensibles, como “cosa de apariencia verdosa”, existen.
- b) Los objetos perceptibles del sentido común (palos y piedras) existen.
- c) Las entidades inobservables postuladas por las teorías científicas, como los electrones y procesos mentales inconscientes, existen.
- d) Entidades abstractas atemporales como los números, conjuntos y proposiciones, existen.

Todas estas afirmaciones parecieran responder al interrogante ¿qué tipos de entidades realmente existen? Si se lee en detalle, se verá que todas ellas refieren a niveles jerarquizados, de modo tal que (generalmente) quién acepta un nivel no tiene problemas en aceptar los inferiores o básicos. No obstante, cada uno de los niveles conserva su independencia lógica. Quizás el ejemplo que más claro muestre esa independencia (rompiendo la jerarquía intuitiva) sea la posición representada por Platón, al sostener que solamente los objetos abstractos son reales (podríamos formalizarlo así: *-a*, *-b*, *-c* y *-d* (Kukla, 1998). En el otro extremo, e inversamente, puede ser ubicado el Fenomenalismo, caracterizado por la aceptación exclusiva de la existencia de los datos sensibles (*-a*, *-b*, *-c*, *-d*).

Por otro lado, la aceptación de los enunciados *b* y *c* constituye lo que se ha dado en llamar realismo científico; mientras que la aceptación de *b* en conjunción al rechazo de *c* (*-b* y *-c*) se corresponde con lo que actualmente ha ido nominándose como antirrealismo científico. Si el lector se detiene, caerá en la cuenta de que ni el realismo científico ni el antirrealismo científico niegan la hipótesis del enunciado *b*; esto se debe a que la existencia de los objetos perceptibles de sentido común es un tópico que ha quedado por fuera de la

discusión: se acepta su existencia. En efecto, si en otra época la discusión entre realistas y nominalistas ocupaba todo el ámbito posible de lo existente, hoy los interrogantes se han cercenado sobre el problema de las entidades a las que refieren las teorías científicas. Hay quienes sostienen incluso que privilegiar la existencia de las entidades teóricas en detrimento de las directamente observables es la característica distintiva del realismo científico (Gaeta, 2000).

Hemos afirmado que el enfoque cuantitativo, en su conjunto, asume un compromiso realista. Pero nada generalizable podemos decir respecto del tipo de entidades a las que se le atribuye existencia; esto pareciera depender ya no de lo que une al conjunto sino de la idiosincrasia de cada perspectiva singular. En este punto, el conjunto del enfoque cuantitativo se vuelve disyunto –cuestión que será abordada críticamente al final del capítulo–. Es “porque realismo tiene tantos sentidos y tan independientes entre sí, [que] al final es más engañoso que iluminador preguntar, simplemente, si una tesis o posición filosófica apoya al realismo o al antirrealismo” (Cartwright, 1983: 284).

### *Supuestos epistemológicos*

Además de los supuestos inherentes a la naturaleza de la realidad sobre la que el investigador desarrolla su actividad, debemos considerar el conjunto de supuestos que ordenan las posibilidades del conocer dicha realidad. En base a ello, se comprende que todo supuesto gnoseológico necesita previamente de suposiciones ontológicas. A los fines de lo que venimos analizando (los supuestos en que descansan ciertas formas de hacer investigación científica), restringiremos el alcance de las suposiciones gnoseológicas al tipo de conocimiento en juego: el producido por las ciencias. Es por esto que llamaremos a este nivel de análisis el de las elecciones epistemológicas.

Tradicionalmente, los que han partido de un enfoque cuantitativo en ciencias humanas y psicología no sólo han preconcebido un realismo ontológico sino que también han sido partidarios de lo que llamaremos realismo

epistemológico. Ésta tesis plantea que los objetos a los que se les atribuye existencia son perfectamente cognoscibles en sí mismos. El conocimiento conseguido se supone objetivo, en tanto que no interviene en él nada referido al sujeto que conoce<sup>10</sup>. Como puede advertirse, esto parte del supuesto gnoseológico que entiende como básicamente pasiva a nuestra cognición; conjetura desarrollada ampliamente por las corrientes empiristas.

Más allá del tipo de entidades que una perspectiva cuantitativa decida creer que existen con independencia del sujeto cognoscente (la singularidad del compromiso realista adoptado), su creencia gnoseológica será la de la posibilidad de conocer en sí mismas a esas entidades. Como puede advertirse, el realismo epistemológico presupone al realismo ontológico; aunque, como veremos, lo contrario no es necesariamente cierto.

El realismo epistemológico puede comprenderse a partir de la suposición de referencialidad de los términos teóricos de los enunciados científicos. Se supone que las representaciones refieren a la realidad (externa) y que es posible lograr un conocimiento de ella en tanto tal, es decir de su esencia (objetividad). De este modo, el saber que se espera producir es susceptible de ser definido isomórficamente: el conocimiento obtenido es una copia de la realidad referida. Por este motivo, quienes asumen este compromiso consideran que los enunciados principales de las teorías científicas exitosas son aproximados a la verdad. La referencia es a una entidad existente en sí misma, independiente y con anterioridad temporal respecto del término que la designa, describe o representa. Los enunciados de una teoría refieren al mundo real y la verdad de esos enunciados depende exclusivamente del estado de cosas en ese mundo independiente.

Teniendo en cuenta estos niveles de supuestos, podemos comprender mejor las características distintivas del enfoque cuantitativo. El afán cuantificador descansa, muchas veces, sobre la creencia de que la realidad está compuesta por entidades discretas. Es decir, en la creencia de que la realidad está conformada por agregados (Martínez Miguélez, 2006). El supuesto atomista de la familia de la asociación es el testimonio de que, pese al rechazo de las

posibilidades de la experimentación, es posible cuantificar porque la realidad está hecha de entidades aisladas.

Pensar que existen entidades aisladas en sí mismas es pensar que los límites con los que observamos y clasificamos la realidad son límites naturales; es decir que forman parte de eso llamado realidad y no interviene, en su constitución, nada propio del sujeto cognoscente. Si la realidad es concebida como conjunto de entidades aisladas, la maniobra más adecuada para conocerla es el reduccionismo: la descomposición de lo complejo en sus partes constitutivas<sup>11</sup>; (separación que se apoya en un supuesto previo: sujeto y objeto de conocimiento están disociados *a priori*). Según el realismo epistemológico, las teorías no crean las entidades ni determinan sus propiedades, sino que las captan en su esencia (que preexiste a todo su conocimiento o representación posible).

La elección de una perspectiva realista en los planos ontológico y epistemológico, decanta muchas veces en la adopción de una singular perspectiva en el plano semántico. La concepción semántica es realista en la medida en que establece:

1- una relación entre cierto tipo de expresiones proposicionales y el estado de cosas al que dicho enunciado se refiere y

2- exige que dicha relación sea de isomorfismo o equivalencia en el caso de que las expresiones utilizadas hayan de ser denotadas como verdaderas.

Esto es lo que se conoce como concepción aristotélica de la verdad: un enunciado es verdadero si y sólo si se corresponde con el estado de cosas que describe.

En términos generales podemos decir que es la combinación de estas tres formas de realismo (ontológico, epistemológico y semántico) la que encontramos con mayor frecuencia en los enfoques cuantitativos de investigación. Como ya se dijo, para esta perspectiva no hay, *a priori*, entidades incognoscibles. La verdad es conceptualizada como velada, cubierta; y es por ello que el conocimiento científico es definido en su posibilidad de progresar indefinidamente, de manera asintótica, hacia el descubrimiento de verdades ya existentes<sup>12</sup>.



Una vez trazadas las coordenadas onto-gnoseológicas del enfoque cuantitativo, es posible ubicar en su intersección las características con las que comenzamos describiéndolo: lograr conocimiento objetivo plasmado en leyes universales que pueden traducirse al lenguaje de la lógica formal, apelando a la cuantificación de una realidad que se supone existente con independencia y anterioridad al investigador y cuya estructura es cognoscible en sí misma. La estrategia metodológica privilegiada para decidir el valor de verdad de las hipótesis científicas sería la contrastación de ellas con la realidad.

## El enfoque cualitativo

Las tradiciones de investigación que se han ido configurando bajo la denominación unificante de enfoque cualitativo, conforman un conjunto sumamente heterogéneo. Sin embargo encontramos, como denominador común a todos ellos, el rechazo de los supuestos propios del enfoque cuantitativo. Esta disidencia se fundamenta en las limitaciones que dichos supuestos conllevan para elaborar conocimiento válido de las realidades en juego. Para comprender mejor esta idea, continuaremos el mismo camino: subrayar sus particularidades en al menos tres dimensiones: características distintivas, lógica del proceso de investigación y supuestos filosóficos subyacentes.

### **Características distintivas**

El desafío, a la hora de pretender una caracterización del enfoque cualitativo, se orienta por la dificultad de establecer rasgos definicionales que sean reencontrables en la totalidad de las tradiciones contenidas en este conjunto. Pareciera ser, por el contrario, que el único común denominador remite al rechazo de la concepción tradicional de la ciencia, encarnada en el enfoque cuantitativo.

Hay quienes sostienen que en Psicología lo cualitativo no se define tanto por la utilización de ciertos métodos e instrumentos de investigación, sino por un “proceso esencialmente diferente de producción de conocimiento que aparece ante la necesidad de investigar un objeto diferente; la subjetividad” (Gonzales Rey, 2000: 128).

A los fines didácticos intentaremos situar algunos rasgos generales, sin perder de vista que se trata de un conjunto extremadamente heterogéneo y que dichos rasgos adquieren matices específicos en cada una de las corrientes incluidas.

*Cualidad* viene del latín *qualitas*, y ésta deriva de *qualis* (cuál, qué). A la pregunta por la esencia de un ser se da respuesta señalando o describiendo el conjunto de sus cualidades, su calidad (Martínez Miguélez, 1993). En el enfoque cualitativo no se trata del estudio de las cualidades separadas o separables, sino de un todo integrado cuya aprehensión imposibilitaría proceder de forma atomística.

Para algunos, la tradición constructivista posiblemente sea la que más influencias haya ejercido en la configuración de este enfoque (Mertens, 2005). En este sentido, investigadores constructivistas oriundos de diversos campos han aportado a este enfoque; entre ellos, en el ámbito de las investigaciones en psicología, podemos mencionar a Jean Piaget (1896-1980), Lev Vigotsky (1896-1934), John Dewey (1859-1952), Gregory Bateson (1904-1980), entre tantos otros. Además de la perspectiva constructivista, también podemos considerar a la tradición hermenéutica como otro elemento centralmente distintivo del enfoque cualitativo. Hay quienes sostienen, según Vasilachis de Gialdino, que es “su enraizamiento en el paradigma interpretativo, no positivista, lo que otorga unidad a los métodos cualitativos” (2006: 50).

Todo enfoque interpretativo de las ciencias humanas tiene una larga tradición, en la que es posible situar ciertos hitos significativos, tales como la hermenéutica de los teólogos protestantes del siglo XVII, sus repercusiones en diversas ramas del arte en el siglo XVIII, sus incidencias en la jurisprudencia y filología, o su papel esencial en la discusión de los historiadores alemanes del siglo XIX. Sin embargo, no fue hasta fines del siglo XIX y comienzos del XX<sup>13</sup> que toda una serie de teóricos sociales realizaron aportes tendientes a legitimar

la racionalidad de esta perspectiva alternativa en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. El filósofo e historiador alemán Gustav Droysen (1808-1884) parece haber sido el primero en distinguir, en términos metodológicos, explicación de comprensión. Posteriormente, Wilhelm Dilthey (1949), y por la misma vía Max Weber, desarrollan sus teorías retomando este planteo y fundamentando la racionalidad del conocimiento social a partir de la comprensión.

La comprensión implica la captación del sentido por una vía empática; es decir la dilucidación de las intencionalidades presentes en un contexto determinado. Se comprenden los objetivos y propósitos de un agente, el significado de las acciones, el sentido de las instituciones, etc.<sup>14</sup> La comprensión no se reduce a un accionar del puro pensamiento, sino que implica un intento por experimentar el mundo tal y como el otro lo vive en una experiencia. Para Dilthey, mientras que las ciencias naturales se apoyan en el concepto de fuerza propuesto por la física, las ciencias del espíritu parten de la historia y del concepto de sentido.

Quizás sea posible afirmar que la materialidad con la que las distintas corrientes del enfoque cualitativo trabajan es la significación de los fenómenos humanos. Se trata de conocer el sentido de las manifestaciones humanas; la interpretación que los actores sociales hacen de su propia experiencia en el mundo.

La acción humana, en tanto que objeto epistémico, implica siempre las interpretaciones del agente; y es por eso que sólo puede ser comprendida apelando al sentido singular que éste le atribuye. Las acciones se vuelven inteligibles por la dilucidación de sus significados. De este modo, resulta evidente que las explicaciones representadas por el modelo de cobertura legal, tal como ha sido atribuido a las ciencias naturales, han resultado insatisfactorias para considerar la singularidad del sentido y su inseparable componente teleológico: la motivación o finalidad<sup>15</sup>.

El todo comprendido recibe su sentido desde las partes y las partes sólo se comprenden por relación al todo. El sentido representa la posibilidad de aprehender las esenciales interacciones recíprocas entre el todo y las partes. Para Dilthey, el sentido es siempre histórico y, por lo tanto, la comprensión

elucida sentidos contextualizados, propios de un tiempo y un espacio no absolutos<sup>16</sup>.

Hacer intervenir la dimensión del sentido es priorizar los motivos que permiten dilucidar las finalidades. Es decir que se trata ya no de una búsqueda de las causas que permitan explicar las acciones humanas sino de los motivos que nos posibiliten comprenderlas. Este binomio de explicación-comprensión ha sido una de las coyunturas articuladas para situar la diferencia entre enfoques. Debido a esta tendencia por dilucidar las razones y motivos de las acciones humanas, es decir, las significaciones que les dan sustento; la propensión al tratamiento numérico de los datos y a su análisis estadístico pierde sentido: se trata de apuntar a la comprensión de entramados de significación, inabordables desde un punto de vista cuantitativo<sup>17</sup>. El rechazo de la cuantificación es solidario con el rechazo por la búsqueda de leyes universales que rijan las significaciones humanas. Dicho de otra manera, el contexto es lo que determina la validez de los conocimientos: se trata de conocer fenómenos locales, circunscriptos en tiempos y espacios precisos, a partir de la interpretación de significados.

Si el enfoque tradicional de la ciencia propugnaba una reducción analítica del objeto epistémico a un conjunto limitado de variables numéricas, el enfoque cualitativo apunta a una comprensión sintética de las cualidades. Es por ello que no se pretende, en los enfoques cualitativos, generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias de las estudiadas. Muchas veces sus resultados son intransferibles debido a la evidente dependencia del contexto al que remiten; no obstante, el afán generalizador ha sido relegado por una tendencia a la comprensión de fenómenos locales en sí mismos. Es por esto que suele sostenerse que la investigación cualitativa es de orientación ideográfica: se estudia un todo integrado en su esencia. Entre las líneas de investigación tradicionalmente adheridas al enfoque cualitativo podemos mencionar a la Escuela de Chicago, el Interaccionismo Simbólico, la Investigación-acción, la Etnometodología, la Teoría Fundamentada, la Teoría Crítica, entre otras (Hernández Sampieri *et al.*, 2007).

## **Lógica del proceso de investigación**

No hay, entre los investigadores que se orientan cualitativamente, acuerdo sobre el modo de concebir el procedimiento de una investigación. Sí hay acuerdo respecto al rechazo de la idea que enuncia que las vías cuantitativas sean el único camino válido para obtener conocimiento científico de los fenómenos humanos y sociales.

El papel del marco teórico es meramente referencial en el enfoque cualitativo, en la medida en que es fuente de información pero no un modelo teórico. Aquí no se trata de contrastar las hipótesis que van emergiendo del proceso con un marco teórico previo a los fines de decidir su validez, sino que se orienta a producir conocimiento a partir de los datos mismos que van surgiendo durante el proceso. Esta es la razón por la que suele decirse que se trata de un enfoque predominantemente inductivo<sup>18</sup>. Los diseños con los que suelen representarse este tipo de investigaciones implican un significativo grado de flexibilidad; hasta los elementos más originales del proceso, como suelen ser las preguntas de investigación, no siempre han de estar conceptualizadas ni definidas totalmente de antemano. Es por ello que aquí no se parte de la linealidad del enfoque cuantitativo, sino de movimientos espiralados en los que cada etapa del proceso puede ser recorrida varias veces: el proceso es predominantemente recursivo.

Algunos ejemplos de ello: la revisión de la literatura puede realizarse en cualquiera de los momentos de la investigación; la recolección de los datos y el análisis de los mismos son procesos altamente solapados y, por momentos, simultáneos; puede darse el caso de que el análisis de los datos amerite una reformulación significativa del problema de investigación y, a partir de ello, relance nuevas lecturas y recolecciones de datos, que culminarán con nuevas formas de analizarlos. Posiblemente podamos afirmar que la lógica en juego se comprende mejor si se tiene en cuenta un valor esencial del enfoque en su conjunto: la riqueza de la información. En aras de conseguirla los investigadores suelen flexibilizar los procedimientos, lo cual no debería ser identificado con una pérdida de rigurosidad o racionalidad.

No existe una única forma de desarrollar taxonomías del fenómeno abordado; es por ello que el investigador no parte de categorizaciones previas realizadas en estudios anteriores sino que realiza categorizaciones a partir del análisis de los datos recolectados.

La ausencia de una perspectiva cuantitativa decanta en la implementación de métodos de recolección de datos no estandarizados, así como en un análisis de los datos que no se efectúa mediante procedimientos estadísticos. Si el dato está constituido por significaciones<sup>19</sup> su obtención es a partir de la interacción con los participantes; en este sentido, el papel del investigador es activo en la configuración de los datos. Incluso, muchas veces el investigador debe realizar cierto movimiento empático y ponerse en el lugar del otro para llegar a comprender sus razones y sentimientos.

Las técnicas utilizadas para recolectar datos suelen ser la observación, la entrevista, la revisión de documentos, el grupo de discusión, la historia de vida, entre otras. En su administración es de gran relevancia la experiencia del investigador y sus aptitudes personales, así como también son significativos el conocimiento del contexto que se estudia, la flexibilidad, la creatividad y la intuición; la calidad de todos estos aspectos suele ser tan relevante como la calidad de los instrumentos técnicos utilizados.

Cada tipo de método implica una forma propia de concebir la construcción de la muestra para obtener información. Pero, generalmente, debido a que ellos comparten similares supuestos ontológicos de tipo estructural-sistémico, la forma de constituir la muestra tiene el común denominador de no poder conformarse con elementos aleatorios descontextualizados (como ocurre muchas veces en las técnicas de recolección usadas en el enfoque cuantitativo). Por el contrario, la muestra suele ser elaborada por un todo sistémico en el que se impone la profundidad por sobre la extensión (Martínez Miguélez, 1995).

El enfoque cualitativo ha sido denominado naturalista porque el ámbito donde se recolectan los datos, a diferencia del enfoque cuantitativo, no es un contexto artificial (conforme el afán baconiano) sino el espacio propio donde los actores sociales despliegan sus prácticas específicas. Es por ello que en este enfoque

las variables no se delimitan con el propósito de manipularse experimentalmente. Incluso, no es del todo correcto hablar de una delimitación a priori de las variables: si la unidad de análisis es un emergente de la interacción que se constituye en el proceso mismo y no con anterioridad, entonces sus variables también se definen a posteriori (marcándose así un claro contrapunto con los métodos experimentales); “no sería, por consiguiente, nada lógico estudiar las variables aisladamente, definiéndolas primero y tratando, luego, de encontrarlas” (Martínez Miguélez, 2006: 132).

Otro aspecto a considerar es que cada grupo humano es estudiado a través de sus propios patrones culturales. La idiosincrasia de los sistemas de referencias es un elemento insoslayable al momento de realizar interpretaciones sobre situaciones y eventos. Esta orientación interpretativa del que conoce, tiende a reducir la distancia supuesta entre él y ese otro sujeto que está siendo conocido.<sup>20</sup>

En el tratamiento de los datos, la representación de las determinaciones también responde a otra lógica: las relaciones de significación son reconstruidas por medio de narraciones y no por medio de índices estadísticos. Es por ello que los criterios que permiten validar las interpretaciones del material son distintos a los que preponderan en el enfoque cuantitativo.

Finalmente, es necesario mencionar que lo que distingue a las investigaciones denominadas cualitativas de las cuantitativas en lo referido a su proceder, es también el tipo de respuesta dada a la pregunta: ¿cuál es el propósito de una investigación? Posiblemente, para las perspectivas tradicionales una respuesta esperable se vincularía, como se dijo, a las posibilidades de obtener una explicación, para luego predecir y controlar los fenómenos humanos. Ahora bien, el tipo de respuesta que posiblemente encontremos en los enfoques cualitativos sea muy distinta. Por ejemplo: mientras que para una perspectiva constructivista el propósito podría entenderse como la reconstrucción de significados que los sujetos construyen sobre sus situaciones, para la Teoría Crítica el propósito podría ser definido como la crítica y transformación de las estructuras sociales establecidas. Una vez más aquí también, nos enfrentamos con las dificultades de la ilusión totalizadora que proyecta la nominación de lo

cualitativo. Debemos reconocer que, en última instancia y más allá de los rasgos comunes, cada tradición de investigación determina la lógica procesual que ordena los pasos y momentos de una investigación. En última instancia, dicha lógica procesual también es singular y adquiere su coherencia a partir de las idiosincráticas suposiciones filosóficas en juego.

## **Supuestos filosóficos subyacentes**

### *Supuestos metodológicos*

Retomando lo dicho en el apartado anterior, formularemos lo que podría considerarse como el principal supuesto metodológico de este enfoque: existen múltiples caminos posibles para construir conocimiento científico sobre los fenómenos sociales y humanos. Como puede advertirse, se trata de un supuesto que está en las antípodas del postulado monista propio del enfoque cuantitativo.

Paul Feyerabend ha sido un representante radical del pluralismo metodológico. Sostuvo, en numerosas oportunidades, que la única estrategia metodológica admisible en ciencia sería aquella que pueda ir cambiando de método conforme varían las necesidades de cada problema. Basándose en un principio de proliferación-contrainducción<sup>21</sup>, prescribirá el “todo vale” para el ámbito metodológico. Ha mostrado, a partir de ejemplos tomados de la historia de la ciencia, que “la idea de un método que contenga principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan el quehacer científico tropieza con dificultades considerables al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica” (Feyerabend, 1986: 7). Según él, los grandes desarrollos científicos se vinculan estrechamente a violaciones consecutivas de las prescripciones metodológicas oficiales. La conclusión de Feyerabend es que no pueden establecerse principios racionales y universales que, de seguirse pertinentemente, conduzcan al conocimiento científico.



El pluralismo metódico admite la posibilidad de crear nuevos métodos y combinar los ya existentes. Lo significativo del planteo es la concepción secularizada de los métodos, que aparecen aquí en un segundo plano respecto de las características de los problemas de investigación. Se trata de la inversión de la secuencia: si para la concepción tradicional de la ciencia el método ocupa un lugar privilegiado, aquí es ubicado en un lugar subsidiario junto a los demás elementos intervinientes en el proceso.

Debido a las características de los supuestos onto-epistemológicos en juego (que en seguida abordaremos) y a la materialidad de los objetos epistémicos, el afán cuantificador ha cedido terreno al objetivo de conocer el significado. Podríamos situar aquí un vector de oposición con respetuosa cautela -puesto que cada tradición de investigación resalta algunos de estos aspectos y soslaya otros-: si el enfoque cuantitativo es analítico, reductivo, formalizante y cuantificador, el enfoque cualitativo tiende a ser sintético, holista, local y cualificador.

Entonces, el supuesto metodológico anti-monista es aquí correlativo de otro supuesto igualmente significativo: la estructura del método debe ser subsidiaria respecto de la estructura del objeto de estudio. Dicho en otras palabras: “el método cualitativo específico a utilizar depende de la naturaleza de la estructura a estudiar” (Martínez Miguélez, 1995: 7). Puede verse cómo, a diferencia de lo ocurrido en la concepción tradicional de la ciencia (donde el método ocupaba un lugar central al que los objetos epistémicos debían reducirse para ingresar a la órbita de los fenómenos científicamente abordables), aquí el método se construye en función de las características epistémicas del fenómeno a investigar.

### *Supuestos ontológicos*

Si las entidades con las que el enfoque cualitativo trabaja son las significaciones que otros sujetos poseen y/o contribuyen a formar, la pregunta por la existencia independiente de tales entidades no tiene una respuesta unívoca. Debido a los supuestos epistemológicos presentes en las tradiciones

del enfoque cualitativo, el conocimiento científico no se pretende isomórfico de la realidad, sea ésta concebida como existiendo independientemente o con dependencia del sujeto cognoscente.

Lo que si podemos afirmar como rasgo distintivo de la ontología del enfoque cualitativo es el rechazo del postulado atomista propio del enfoque cuantitativo. Se parte del supuesto de que la realidad humana (en cualquiera de sus presentaciones) no es la sumatoria de elementos aislados; sino que éstos elementos constituyen un entramado de relaciones, una totalidad organizada, un sistema. La idea de sistema parece ser la mejor forma de representar eso que llamamos realidad en ciencias humanas y sociales (von Bertalanffy, 1968); es por ello que la Teoría General de los Sistemas es considerada una metateoría y un instrumento para operar transdisciplinariamente.

En términos generales puede definirse un sistema como una organización cuyas propiedades son irreducibles a sus componentes: el todo es más que la suma de sus partes<sup>22</sup>. No obstante, lo importante no es la noción de cantidad sino la de relación. Las relaciones en un sistema pueden ser entre sus partes constitutivas y el todo o entre el todo y su entorno; siendo el estudio de esos intercambios lo que permite cualificar al sistema mismo.

Desde una perspectiva ontológica, toda entidad delimitable es susceptible de constituir un sistema y, además, es constituyente de un sistema. Se trata de niveles lógicos de organización, jerarquizados por su complejidad constitutiva. El valor de cada elemento en un sistema está dado por su relación con los demás elementos, de ahí se deriva la necesidad de concebir la representación de las entidades a partir de su función y posición en el contexto delimitado.

Durante la modernidad, el proceder analítico ha sido normalizado como un principio básico de la ciencia, tendiente a concebir las entidades estudiadas como un conjunto constituido por elementos definibles individualmente, aislables y medibles. En este sentido, la historia de la ciencia siempre ha sido la historia del estudio de sustancias aisladas y dissociadas de su contexto; la *relación* ha sido siempre eclipsada por el estudio de las entidades (Lahitte y Hurrell, 1999).

Una ontología de sistemas nace como respuesta a las limitaciones de los procedimientos analíticos en la ciencia, traducidos en explicaciones mecanicistas de la realidad.

La ejecución de este proceder analítico depende de dos condiciones: 1) las interacciones entre partes no son tenidas en cuenta y, por ende, es posible separar las partes del todo y volverlas a unir –sistematizado por Descartes en su *Discurso del Método*-, y 2) la linealidad de las relaciones que describen el comportamiento de las partes. Sólo de este modo se satisface la aditividad. Así, una ecuación que represente la evolución del estado de las partes es idéntica a una que describa el comportamiento del todo. Lo que ha de llamarse sistema es definido por la negación de ambas condiciones: se trata de una entidad constituida por partes en interacción (un modo de representarlo ha sido mediante un conjunto de ecuaciones diferenciales simultáneas). Las interacciones entre partes y totalidad son insoslayables para su descripción y explicación.

La perspectiva del realismo ontológico ha perdido, más allá de su interés filosófico, valor para la investigación cualitativa. Ello se debe a que el nivel epistemológico ha cobrado preponderancia: la inclusión del sujeto investigador en su actividad de hacer ciencia es lo que ha llevado a suspender el juicio respecto a la posibilidad de decidir el grado de independencia de la realidad. Generalmente se parte de un supuesto agnosticista: nada puede decirse de la cosa en sí misma; sólo podemos predicar de lo que reificamos a partir de la experiencia limitada que nos brinda nuestra cognición.<sup>23</sup>

En este sentido, la perspectiva construccionista atraviesa, en mayor o menor medida, al enfoque cualitativo.<sup>24</sup> Esta perspectiva parte de la idea de que el conocimiento y la realidad conocida no son enteramente dissociables: las categorías con las que conocemos crean la realidad de lo conocido (Piaget, 1970).<sup>25</sup>

El supuesto del sistemismo, en tanto que modelo de las relaciones existentes, descansa sobre una concepción ontológicamente más abarcadora: ha sido definida como *complejidad*. En términos generales podemos decir que la concepción de una realidad compleja es efecto de la insuficiencia de nuestro

aparato conceptual clásico para simbolizar racionalmente la existencia y el comportamiento de las entidades estudiadas.<sup>26</sup> El pensamiento complejo es aquel que hace intervenir ciertos elementos (históricamente desdeñados por el saber occidental) como principios explicativos, sin que ello signifique caer en falacias. Algunos de estos elementos son: el desorden, lo aleatorio, la incertidumbre, lo recursivo, lo paradójico, etc. Si la realidad se define por su complejidad, su conceptualización como sistémica parece ser la propuesta ontológica más coherente.

### *Supuestos epistemológicos*

Desde los escépticos hasta Kant se ha sostenido la imposibilidad de hacer el salto ontológico que permita predicar de algo más allá de la propia experiencia. El postulado construccionista del enfoque cualitativo hace suya esta crítica y la redobla: al tomar como objeto epistémico la significación que otros sujetos le dan a sus acciones, instituciones, historia, etc., el conocimiento producido es una representación de representaciones.

Por más que el acto de conocer implique un movimiento de reificación necesario, la materialidad de lo investigado es también una construcción que otros hacen de su propia experiencia. A diferencia de lo que generalmente ocurre en las investigaciones cuantitativas, en donde sujeto y objeto son entidades separadas a priori, aquí son efecto de las distinciones que el propio acto de conocer impone (Lahitte *et al.*, 1994). Esto ha llevado a pensar la interdeterminación entre epistemología y ontología:

En la historia natural del ser humano viviente, la ontología y la epistemología no pueden separarse. Sus creencias (por lo común inconscientes) acerca de qué clase de mundo es aquél en que vive, determinarán la manera como lo ve y actúa dentro de él, y sus maneras de percibir y actuar determinarán sus creencias acerca de su naturaleza. El ser humano, pues, está ligado por una red de premisas epistemológicas y ontológicas que –independientemente de su verdad o falsedad últimas– se convierten parcialmente en autovalidantes para él (Bateson, 1991: 220).

En términos generales puede decirse que la premisa epistemológica que sustenta el enfoque cualitativo afirma una co-construcción del dato: la significación que el sujeto estudiado aporta se entreteje con la significación que el investigador contribuye al proceso de construcción del conocimiento. Como puede advertirse, esto se encuentra en las antípodas de la concepción del conocimiento como copia. De ahí que hablemos, en el enfoque cualitativo, de una perspectiva dialéctica del saber (Martínez Miguélez, 1993). Dicho en otras palabras, la perspectiva construccionista del enfoque cualitativo no niega la posibilidad de una realidad ontológicamente independiente, sino que rechaza la posibilidad humana de obtener representaciones verdaderas (en el sentido correspondista) de ella. En base a esto, se afirma que “sólo debemos reconocer, como dignas de fe, las ideas que conllevan la idea de que lo real resiste a la idea” (Morin, 2001: 30).

La dependencia del contexto se empalma con una tendencia holista: el conocimiento útil no es de las propiedades elementales del sistema sino de los emergentes de su interrelación.

Por otro lado, esta naturaleza contextual del dato, ha dificultado su tratamiento matemático. Siempre que “el elemento o fenómeno a estudiar pueda ser descontextualizado de la estructura o sistema personal o social sin que pierda su esencia o desvirtúe su naturaleza, las técnicas matemáticas actuales pueden y deben ser usadas legítima y eficazmente” (Martínez Miguélez, 1995: 6). Sin embargo, esto no sucede en el enfoque cualitativo. La formalización matemática implica dejar de lado propiedades que en este enfoque son necesarias a los fines perseguidos.

Como se dijo, en el enfoque cualitativo las categorías con las que se lee la realidad social no se consideran inherentes a ella sino, por el contrario, se las considera emergentes del proceso de investigación. Emergencia que resalta la perspectiva construccionista de la realidad en juego. Heinz von Foerster ha dicho que “objetividad es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin observador” (Glaserfeld, 1998: 19). Sintetizando gran parte de los supuestos epistemológicos del enfoque cualitativo: ellos giran en torno a la

actividad del sujeto cognoscente<sup>28</sup>. Es por ello que aquí se presenta una preocupación inédita: por el conocimiento del conocimiento del objeto.

## El enfoque mixto

### **Características distintivas**

En las últimas décadas asistimos a un debate en torno de las posibilidades de combinar elementos de ambos enfoques metodológicos. Generalmente, las posiciones que han sostenido la posibilidad de combinar métodos cuantitativos y cualitativos sostienen un argumento que podemos denominar técnico (Marradi *et al.*, 2007) y que gira en torno a dos premisas: 1) ambos tipos de métodos, aunque resulten recomendables para el abordaje de fenómenos distintos, son igualmente válidos; 2) ambos tipos de métodos son compatibles entre sí y su integración debería propiciarse si de ello se deriva un abordaje más completo del problema en cuestión.

Para desarrollar este argumento, los investigadores han hecho uso del concepto de triangulación metodológica. Su origen remoto se halla en la geometría clásica, en donde la triangulación de un polígono o área poligonal implica una parcelación de dicha área en un conjunto de triángulos. Procedimiento que permite realizar diversas operaciones de medición de la superficie considerada. Es desde este sentido primario que el concepto ha tenido en trigonometría que luego ha sido extrapolado al campo de los fenómenos fácticos<sup>29</sup>. El término ha sido especialmente implementado en el campo de las investigaciones sociales hacia finales de 1970, con autores como Denzin, Jick y Trend, Campbell, Schwartz y Sechrest, entre otros.

En la literatura relativa a métodos de investigación social existe una larga tradición que preconiza el uso de técnicas de triangulación o validación convergente de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo. Se considera que las técnicas cuantitativas y cualitativas no son más que

complementarias y la habilidad de combinarlas es lo que permite aprovechar los puntos fuertes de cada una de ellas (Jick, 1979).

Uno de los objetivos de todo proceso de triangulación es incrementar la validez de los resultados de una investigación mediante la depuración de las deficiencias intrínsecas de un solo método de recogida de datos y el control del sesgo personal de los investigadores. De este modo puede decirse que cuanto mayor es el grado de triangulación, mayor es la fiabilidad de las conclusiones alcanzadas (Denzin, 1970). Además de estar orientada a la validación, la triangulación suele perseguir otro objetivo: propiciar un ensanchamiento de los límites de la comprensión de la realidad estudiada (Rodríguez Ruiz, 2005). Ambos objetivos merecen ser diferenciados, en la medida en que no todos los investigadores partidarios de la triangulación coinciden en la conjunción de ellos ni en la forma de interrelacionarlos.

Denzin (1989) es uno de los autores que mayor atención ha prestado al fenómeno de la triangulación, realizando una clasificación de sus principales tipos: 1) triangulación de datos, en los que ubica tres subtipos: tiempo, espacio y persona (el análisis de persona implica tres niveles: agregado, interactivo y colectivo); 2) triangulación de investigadores: diversos sujetos observando el mismo objeto; 3) triangulación teórica: diferentes teorías para el abordaje del mismo tipo de objetos; 4) triangulación de métodos, que el autor divide en dos: dentro de métodos y entre métodos.

### **Lógica del proceso de investigación**

En términos generales, se admite que la lógica del proceso depende del tipo de triangulación efectuada. Sin embargo, no hay consenso respecto de cómo llevar adelante el proceso de triangulación.

Entre las formas de articulación prevalecientes encontramos: el empleo de una perspectiva cualitativa que posibilite (en el momento exploratorio del proceso) generar hipótesis y que es seguida por la implementación de métodos cuantitativos tendientes a contrastarlas; otra posibilidad consiste en la

utilización de métodos cuantitativos para establecer regularidades y tipologías que posteriormente se indagan en profundidad mediante métodos cualitativos; finalmente, ha habido investigaciones que hacen un uso conjunto de ambos tipos de métodos para indagar las relaciones entre casos particulares y procesos generales (Bryman, 1988).

Las múltiples maneras de implementar los distintos tipos de triangulación en ciencias humanas muestran las dificultades para establecer criterios sólidos respecto de sus posibilidades y limitaciones. Independientemente de la popularidad que la triangulación ha adquirido, la brecha existente entre metodologías cuantitativas y cualitativas no pareciera haber sido coherentemente superada en todos sus aspectos. Consideramos que esta dificultad no refiere a la factibilidad de combinar técnicas o métodos específicos, sino que radica en la insistencia de la imposibilidad de integrar posicionamientos mutuamente excluyentes en un plano basal.

### **Supuestos filosóficos subyacentes**

Nos encontramos con dificultades al intentar ubicar supuestos sólidos que trasciendan la variedad de perspectivas inherentes a la triangulación. Y profundizar una caracterización de los supuestos específicos de cada perspectiva de triangulación, implicaría una proliferación argumentativa que excede los objetivos de este capítulo. Por ambas razones, nos conformaremos con realizar una lectura crítica respecto de cada uno de los niveles de supuestos que hemos considerado.

Trataremos, entonces, de delimitar algunos supuestos que se podrían formular a partir de ciertas perspectivas conocidas y reconocer virtudes y dificultades en su sostenimiento.



### *Supuestos metodológicos*

La modalidad de validación empleada más frecuentemente es la triangulación de métodos. De ahí que se haga referencia a la misma como el prototipo de la triangulación.

Hay quienes han afirmado que en la investigación social se concede menor grado de validez a las hipótesis confirmadas por un solo método (Smith, 1975); y es por esto que muchas veces se ha considerado a la utilización de un único método o enfoque de investigación como algo que puede dar lugar a sesgos, a nivel de los métodos, de los datos o en los propios investigadores (Oppermann, 2000). Teniendo en cuenta estas suposiciones, es posible enunciar un fundamento metodológico de la triangulación del siguiente modo: cuando una hipótesis sobrevive a la confrontación de distintos métodos tiene un grado de validez mayor que si proviene de uno solo de ellos.

Posiblemente los primeros en utilizar una técnica de validación de datos (considerados diferentes pero complementarios) hayan sido Campbell y Fiske (1959) en un artículo titulado "Validación convergente y discriminante mediante la matriz plurimetodológica de características múltiples". Estos autores consideraban que los enfoques pluri-metodológicos muestran que las medidas de un mismo concepto con diversos métodos (validación convergente) son más eficientes que las medidas de distintos conceptos con un solo método (validación discriminante); y en base a ello postularon un operacionalismo múltiple como estrategia metodológica.

Este operacionalismo múltiple abarca las categorías de triangulación intramétodos y triangulación intermétodos. La primera implica que el investigador utilice diversas variedades de un mismo método para recolectar y analizar datos; y apunta a fortalecer la consistencia interna y la fiabilidad. Un ejemplo de la misma podría ser el procedimiento *test-retest*, típico en la implementación de técnicas psicométricas.

Por otro lado, la triangulación intermétodos apunta a ponderar el grado de validez externa de los datos: intenta comprobar que los resultados no son

efecto de la utilización de un método particular. Para lograrlo, se estudia un fenómeno utilizando métodos cuantitativos y cualitativos.

Otro supuesto que deseamos especificar aquí, por estar presente en numerosos usos de la estrategia de triangulación, podría formularse así: la diversidad de los datos se vincula, con cierta proporcionalidad directa, a las posibilidades de la comprensión del fenómeno. Al menos sobre esta suposición descansa la hipótesis de que triangular permite ampliar el horizonte de la comprensión.

Veremos que estos supuestos metodológicos, ampliamente sostenidos por muchos promotores de la triangulación, descansan en una serie de suposiciones onto-gnoseológicas singulares.

### *Supuestos ontológicos*

Muchas veces se suele referir al problema de los sesgos para postular limitaciones inherentes a un solo punto de vista. Estas limitaciones han sido descritas en la implementación de un solo método, o de una sola teoría o, incluso de un solo investigador.

Lo que parece sostener esta hipótesis es la suposición de que la entidad investigada existe por fuera del conjunto de enunciaciones que la refieren (realismo ontológico) y, además y quizás lo más importante, se supone que diversas miradas pueden aportar una caracterización complementaria de la misma entidad. Esto pareciera estar presupuesto sobre todo en el tipo de triangulación denominada de teorías o enfoques; a la vez, la más discutida.

Por otra parte, esta suposición realista suele estar acompañada por la creencia de que la realidad posee una estructura independiente de las categorizaciones. Producir mapas mentales cada vez más adecuados a esta supuesta esencia es uno de los objetivos que se suelen perseguir, también con la triangulación.

### *Supuestos epistemológicos*

Pero si el basamento ontológico de la triangulación de teorías es que la misma entidad puede (y debería) ser investigada desde diversos puntos de vista o teorías, el supuesto epistemológico que subyace a ello es, también, el del realismo: el conocimiento del objeto es, en mayor o menor medida, un reflejo de aquel. De este modo se comprende mejor el sentido de promover la multiplicidad de miradas: múltiples ojos, ubicados en diversos lugares, verían mejor lo que un solo ojo podría ver desde una posición exclusiva pero sesgada. Por ejemplo, medir la inteligencia con distintos test psicométricos, desde esta perspectiva, nos arrojaría una visual más completa de la misma entidad. Desde los desarrollos de Charles Spearman (1955) en psicometría se ha sugerido la existencia de un factor general que se expresa en cada actividad del sujeto y que puede ser medido desde diversos puntos de vista. En base a ello, no han faltado perspectivas basadas en suposiciones realistas: sus afanes por complejizar la mirada utilizando distintas técnicas de recolección de datos referidos a la inteligencia, podrían ser considerados un ejemplo de triangulación.

Por otro lado, los más escépticos respecto de la triangulación, consideran que combinar métodos no reduce necesariamente los sesgos ni incrementa la validez. En su opinión los enfoques multi-métodos cuentan con la ventaja de proporcionar mayor cantidad de información, pero eso no garantiza una mayor precisión de la misma. Podemos extraer un ejemplo de ello del campo de la psicometría, en donde por validez se entiende la capacidad de un instrumento de cuantificación para medir significativa y adecuadamente un aspecto determinado (el instrumento es válido si realmente mide aquello que pretende medir). Ahora bien, sólo es posible hablar de un incremento de la validez en la combinación de test, si se parte de la idea de que las pruebas intervinientes miden lo mismo todas las veces. De lo contrario, se podría hablar, solamente, de un incremento en la cantidad de información obtenida y de las posibilidades que ello abre a una comprensión holística del objeto de estudio, lo cual es algo distinto. Más aún: habría que considerar la utilidad de suponer que un aumento

en la cantidad de la información es correlativo de un aumento en la calidad de la comprensión posible.

En Psicología, investigar a partir de la producción e integración de datos cualitativos y cuantitativos, es harto frecuente. Quizás el ejemplo más cabal de ello sea el proceso psicodiagnóstico, en donde la recurrencia y convergencia de indicadores conllevan la construcción de datos que trascienden aquella dicotomía y se sirven de información numérica y no numérica. Sucede que tampoco en Psicología la combinación de los métodos parece ser lo problemático; y quizás ello se deba a que quienes triangulan métodos, mantienen una perspectiva homogénea respecto de las suposiciones básicas que los justifican.

Si se opta por considerar al objeto de estudio como una construcción mental que el investigador realiza mediante sus teorías, la posibilidad de triangular enfoques es la que parece problemática. A partir del supuesto de que cada modelo mental define la esencia de la realidad a estudiar desde su perspectiva, entonces poco sentido tiene hablar de una complementariedad de perspectivas. En todo caso, si el investigador decide conjugar teorías en la construcción de su objeto epistémico, el resultado de ello no es equivalente a la sumatoria de los objetos epistémicos abordables con dichas teorías por separado, sino una entidad distinta<sup>30</sup>.

Esta forma de concebir al problema podría tener su apoyo en la tesis del relativismo conceptual, defendida por numerosos filósofos. Entre ellos, Hilary Putnam afirma que “los ‘objetos’ no existen independientemente de los esquemas conceptuales. Nosotros cortamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema de descripción” (Putnam, 1981: 52). Idea que contradice la suposición de que el mundo tiene una estructura ontológica propia, de modo tal que lo que llamaríamos realidad no está prefabricado: la estructura ontológica del mundo dependerá del esquema conceptual desde el que se lo aborde. Sólo después de elegido el marco conceptual, “los objetos caen intrínsecamente bajo ciertas etiquetas” (Putnam 1981: 54). A su vez, este argumento incluye la suposición de que no hay un marco conceptual más

adecuado que otro, puesto que justamente la idea de verdad como correspondencia es lo rechazado.<sup>31</sup>

Quien adopte una perspectiva de este tipo no podrá dejar de ver en el supuesto de que 'la triangulación permite enriquecer la mirada', cierta impostura: cada implementación metódica se sostiene en una singular ontología, siendo la triangulación un camino conducente a conceptualizar cierta entidad de un modo distinto, no definible como adición de las entidades conceptualizadas por esos métodos implementados separadamente.

De este modo, lo problemático deja de ser la posibilidad de combinar datos numéricos y no numéricos en la construcción de información; lo que parece ser imposible es la combinación de supuestos antagónicos en un proceso de investigación: "...no se puede dar, hablando con precisión epistemológica, una triangulación de paradigmas epistémicos" (Martínez Miguélez, 1993: 10). En este sentido, por ejemplo, no sería posible combinar métodos cuyos fundamentos fueran divergentes: ningún sentido tendría aplicar un test de Raven y luego administrar la técnica de Rorschach, si la suposición epistemológica que guía la administración del primero fuera que los datos que arroja la prueba representan isomórficamente algo de la realidad intelectual del sujeto (es decir si la información refiriese a una estructura real e independiente del conocimiento); mientras que la suposición epistemológica que guiara la administración del Rorschach afirmara que la situación de administración es un componente ineludible en la determinación de las producciones del sujeto (es decir, que la información obtenida no puede pensarse como copia de una entidad de existencia independiente sino como efecto de una relación). Los resultados que se obtengan mediante cada una de estas técnicas serán triangulables a condición de adoptar una ontología y una epistemología similar para ambos tipos de situaciones, es decir, si se cree que la realidad investigada por ambos responde al mismo tipo ontológico y epistemológico.

## Algunas reflexiones finales

Recapitulando lo expuesto, podemos arribar a una serie de hipótesis que deseamos dejar planteadas:

- Hipótesis uno: *es necesario acompañar el proceso de investigación con un proceso reflexivo tendiente a dilucidar y explicitar la mayor cantidad de supuestos filosóficos y con la mayor profundidad posible.*

Este trabajo reflexionante de orientación transversal, es un hábito faltante en las tradicionales formas de hacer ciencia y constituye un obstáculo rotundo en la realización de al menos tres metas cada vez más afortunadamente codiciadas:

1- Dialogar entre disciplinas, no sólo a los fines de intercambiar problemas y soluciones, sino también apuntando a generar vías diagonales de respuesta. Esto último ha recibido el nombre de transdisciplinariedad.

2- Evitar los dogmatismos, cada vez más frecuentes (paradójicamente) en los discursos científicos. Desconocer la multiplicidad de opciones pasibles de ser adoptadas conduce a presuponer que la perspectiva propia es la más adecuada o la única viable, excluyéndose así la posibilidad de elegir o de crear posicionamientos que orienten coherentemente las acciones.

3- Reconocer el carácter socio-histórico de la investigación científica, las omnipresentes relaciones de poder y sus dinámicas en la construcción de conocimiento.

Dilucidar los propios supuestos filosóficos no debería ser entendido como una tarea de exclusivo develamiento. Sino que posiblemente se trate, en diversas dimensiones, de una tarea constructiva. Pareciera ser que allí donde la pregunta nunca fue hecha solemos encontrar, no obstante, respuestas concretas que orientan el accionar del científico: ellas son efecto de cierta inercia producida por el papel que desempeñan elementos como la tradición y las costumbres. Son el precio pagado por la filiación, traducido en la pereza de no pensar lo que ya otros supuestamente han pensado. De este modo, la reflexión-explicitación aparece como opuesta al automatismo acrítico y a la

reproducción de las respuestas cuyos interrogantes han dejado de ser formulados.

- Hipótesis dos: *los enfoques de investigación son tipos ideales, contruidos arbitrariamente y susceptibles de ser deconstruidos.*

La disyunción tradicional de enfoques no debería conducir a pensar que al interior de cada uno de ellos podremos hallar distintas tradiciones de investigación que compartan *exactamente el mismo tipo* de suposiciones filosóficas subyacentes. Lejos de ello, los diversos posicionamientos evidencian específicos entramados de suposiciones, que no son compartidos por la totalidad del conjunto. Es frecuente encontrar perspectivas de investigación que parten, por ejemplo, de la conciliación de supuestos considerados antagónicos por otras tradiciones. Tomemos un ejemplo concreto: el antinómico par explicación-comprensión, que hemos admitido como un eje de tensión central en la diferenciación de los enfoques cuantitativo y cualitativo. Veamos cómo ha sido relativizado en varias oportunidades: Dagfinn Føllesdal, sostiene que “el método hermenéutico es el método hipotético-deductivo aplicado a materiales significativos (textos, obras de arte, acciones, etc.)” (Føllesdal, 1994: 241). Para él, al igual que en las ciencias naturales, las ciencias sociales pueden formular varias interpretaciones hipotéticas posibles de ser contrastadas a partir de sus consecuencias lógicas.

José Bleger, en los albores de la profesionalización del psicólogo argentino, ya se había ocupado de este problema adoptando, también, una solución sintética:

No hay oposición excluyente entre comprender y explicar, como no la hay entre el ser humano y la naturaleza. En ambas ciencias se aplica tanto la comprensión como la explicación (...). Explicar y comprender son grados distintos de integración del conocimiento, y no se puede recurrir a uno sin que intervenga el otro. (Bleger, 1964: 221)

Para él, comprensión y explicación eran dos formas de abordaje que debían integrarse dialécticamente en un mismo proceso metodológico.

El propio Freud habría combinado lo idiosincrático del sentido con una tendencia a subsumir los fenómenos en leyes universales determinantes; a la vez que habría propugnado por una contrastación empírica de las

interpretaciones y construcciones del analista: “a cada construcción la consideramos apenas una conjetura, que aguarda ser examinada, confirmada o desestimada” (Freud, 1937: 266).

Lo anterior permite sostener que, más allá de las aparentes disyunciones antinómicas, es posible partir de supuestos integradores o diferentes. Es por ello que podría afirmarse, desde una visión diacrónica, que *al igual que las teorías científicas, los supuestos filosóficos (de cualquier índole) deberían considerarse en permanente transformación.*

Entonces, lo que hemos denominado supuestos filosóficos implica una constelación versátil de conjeturas que, más que emparentar a las tradiciones de investigación, permite diferenciarlas por sus singularidades. Como hemos pretendido mostrar en este capítulo, es sólo a un nivel muy general que una determinada constelación de supuestos resulta compartida por las diversas tradiciones de investigación. Esto es lo que ha permitido hablar de enfoques metodológicos de investigación; sin embargo, ello no debería hacernos olvidar que cada tradición de investigación y cada proceso de investigación particular muestran un entramado de coordenadas que sólo idealmente pueden subsumirse en un “enfoque” o categoría global.

- Hipótesis tres: Si el afán por identificar y subsumir investigaciones en categorías generalizantes (o tipos ideales) tiene algún valor para la metodología, entonces: *cualquier pretensión taxonómica de los tipos de investigación en ciencias humanas debería rechazar, en tanto que criterio clasificatorio, a el tipo de métodos utilizados.*

Si se sigue ese criterio, la clasificación resulta insatisfactoria y se cae en la cuenta de que no existen tipos de investigación como los denominados cualitativa, cuantitativa o mixta. Encontrar, por ejemplo, en el apartado “Metodología” de una comunicación científica que se ha utilizado la entrevista en profundidad o la observación, nada nos dice acerca de cómo los investigadores conciben la realidad estudiada o qué concepción de hombre han adoptado. Aunque distintas investigaciones utilicen el mismo método, pueden asumir divergentes y hasta opuestos compromisos filosóficos.



Las consideraciones presentadas respecto de la preponderancia de los supuestos subyacentes, tornan lícita la posibilidad de rechazar cualquier clasificación de los enfoques de investigación que se enarbole desde los métodos. No hay motivos (más que el de atenerse a las clasificación tradicional) para seguir considerando que los métodos utilizados, en sí mismos, permiten inferir una determinada constelación de supuestos filosóficos. Dicho en otras palabras: los métodos no poseen una esencia ni cuantitativa ni cualitativa. Abogaremos por considerarlos como procedimientos, cuyos fundamentos filosóficos no pueden ser dilucidados hasta conocer qué función, conceptual y operativa, cumplen en el contexto global del proceso de investigación.<sup>32</sup>

Existen formas concretas y singulares de hacer ciencia que se fundamentan en específicos supuestos y no en otros. Desde tales supuestos, cada investigación concreta ha delimitado temas como significativos de ser investigados, ha construido los problemas que considera pertinente resolver y, en función de ello, ha confeccionado un arsenal metódico (técnicas e instrumentos) que le permita obtener información y construir evidencia para sus argumentaciones. Son esos supuestos los que determinan, en última instancia, qué es la *realidad* y qué un *ser humano*, cómo es posible el *conocimiento* de esa realidad y su *representación* lingüística, con qué *procedimientos* puede arribarse al conocimiento deseado, qué se entiende por *dato* y qué por *evidencia*, qué *fin*es debe perseguir una investigación y en qué medida ellos se articulan con los *objetivos* de la que está llevándose a cabo, etc. Estos interrogantes son apenas algunos de todos los que están inexorablemente incluidos en una investigación. El tipo de respuesta dada (implícita o explícitamente) a cada uno de ellos orienta las elecciones y acciones de los científicos y contribuye a la identidad singular de cada proceso de investigación. Ergo, no pareciera apropiado seguir reduciendo dicha identidad al arsenal metódico implementado.

Si hemos decidido conservar la denominación de *enfoques*, ha sido intentando trascender el nivel metódico y apuntando a dilucidar ciertos supuestos comunes que podrían hallarse en la diversidad de tradiciones de investigación. Sin embargo, no hemos perdido de vista que los supuestos compartidos por las

tradiciones de investigación agrupadas en un mismo enfoque difícilmente puedan definirse en profundidad: es la superficialidad de algunos supuestos compartidos lo que genera la ilusión de unidad.

No obstante, consideramos que resultaría necesario complejizar el análisis y profundizar la clasificación. Si se adoptara un criterio de clasificación orientado por los supuestos subyacentes, entonces resultaría posible adentrarse en un ordenamiento más fino de las diversas tradiciones de investigación inherentes a cada uno de los enfoques. Para ello, el nivel de generalidad de los supuestos debería también ser refinado, de manera tal que las categorías construidas representen mejor a las variadas formas de hacer ciencia en nuestro ámbito.

Una taxonomía basada en los supuestos, permitiría mostrar de qué modo en las investigaciones concretas los distintos supuestos han sido adoptados y vinculados. Por otro lado y considerando la singular historia de la psicología argentina, una caracterización de las tendencias investigativas desde sus supuestos, quizás habilite indagaciones pormenorizadas respecto de la situación metodológica de la disciplina en nuestro margen.

## Notas

<sup>1</sup> Admitimos que, al hablar de supuestos filosóficos, ninguna lectura significativa podría omitir el análisis de la fundamentación lógica, antropológica, ética, política y estética (entre otras). En efecto, cada conjunto de problemas filosóficos ha tenido a lo largo de su historia diversas respuestas posibles; y es el investigador quién, no siempre sabiéndolo, adopta una suposición que viene a responder a esos problemas y sienta una posición. En ciencias de lo humano no sólo los problemas relativos a la *realidad* y el *conocimiento*, son relevantes para un estudio de los métodos, sino que también importan interrogantes como ¿qué concepción de ser humano está en juego?, ¿qué fines son correctos y/o justos y deben ser perseguidos?, ¿qué forma de representación de los argumentos es la más adecuada?, ¿cómo se vincula el arte de investigar y sus valores con lo bello?, etc. Independientemente de que el investigador se

interrogue sobre estos aspectos o no, al desarrollar una investigación estará operando en la realidad social desde un lugar que excluye otras posibilidades. Llamaremos *supuestos* a las conjeturas adoptadas por ciertas y que, independientemente de su grado de explicitación o conciencia, guían la actividad del científico en cada uno de los momentos de su investigación.

En relación al conjunto específico de supuestos éticos, cf. capítulo III: Responsabilidad ética del científico. Los principios y reglas éticas en la investigación con participantes humanos, de esta misma obra.

<sup>2</sup> Considerando la curiosa ambigüedad que el término “Positivismo” tiene en la actualidad, convendría aclarar el uso que haremos de él. Se trata de un término acuñado por el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857), en el marco de su concepción de los tres estadios que el intelecto debía atravesar (teológico, metafísico y positivo). Lo positivo refiere al estudio de todo fenómenos observable, en detrimento de cualquier propiedad metafísica (Comte, 1980). Sin embargo, el concepto de positivismo sirvió para caracterizar la denominada concepción estándar o tradicional de la ciencia. En este sentido, Outhwaite (1987) distingue tres hitos importantes en esa construcción: 1) la obra de Augusto Comte, 2) los postulados del Círculo de Viena (*Wiener Kreis*) y, 3) el falsacionismo de Karl Popper. Es con este último que se consolida la visión estándar de la ciencia, pues pese a las transformaciones metodológicas que él introdujo, siguió compartiendo similares supuestos filosóficos que sus antecesores.

<sup>3</sup> Respecto del uso de la noción de *paradigma* también convendría hacer una aclaración. Si bien el término fue popularizado por Tomas Kuhn (1962) y ampliamente discutido en casi todos los campos de la ciencia, dicho autor evitó referir su uso a las ciencias humanas. Posiblemente haya nominaciones más adecuadas para representar la evolución de las teorías psicológicas, que refieran a unidades de análisis más complejas, como podrían ser las nociones de “programas de investigación” de Irme Lakatos (1993) y “tradiciones de investigación” de Larry Laudan (1986). Aquí hablaremos de *enfoques*, siguiendo la terminología en boga pero precisando su uso: conjunto de suposiciones explícitas e implícitas de orden teórico, metafísico, gnoseológico,

metodológico, estético, ético y político que guían la actividad del científico. Se trata del sistema básico de creencias que determina las posibilidades de acción y decisión de los sujetos que hacen ciencia. La coexistencia de enfoques se evidencia en la actual situación de la investigación psicológica en particular y en las ciencias humanas en general.

<sup>4</sup> Filósofos de la ciencia como Karl Popper, han insistido en las insuficiencias de la perspectiva inductivista para fundamentar el método de la ciencia. Esta propuesta de Popper ha sido ampliamente cuestionada y modificada, incluso por los propios seguidores del falsacionismo. No obstante, la suposición legitimada es que el método, así descrito, es el único camino válido para llegar al conocimiento científico. Es por ello que para la visión tradicional de la ciencia las características del método conforman un criterio demarcatorio entre lo que merece considerarse científico y lo que no.

<sup>5</sup> La matematización de la ciencia a la que contribuyeron Kepler, Galileo, Newton, Boyle, Lavoisier, entre otros, fue una empresa de saldos siempre satisfactorios para sus dueños.

<sup>6</sup> Si bien la discusión de los problemas relativos a la explicación en filosofía analítica pueden ser remontados hasta Aristóteles, recibieron un impulso considerable con el aporte de autores como Carl Gustav Hempel (1948) y Karl Popper (op. cit.), quienes han sido algunos de los pioneros en el desarrollo del modelo de cobertura legal teórico subsuntivo.

<sup>7</sup> Esta importación del método de las ciencias naturales en las ciencias de lo humano puede retrotraerse al pensamiento Augusto Comte (1980), quién suponía un progreso diferencial entre ambos tipos de ciencias y la necesidad de rectificarlo mediante la traslación de lo que había posibilitado en ciencias como la física, un progreso mayor: el método experimental.

<sup>8</sup> Los comportamientos humanos son un ejemplo que muestra bien las limitaciones del método experimental: la complejidad de las motivaciones humanas no es posible de reducirse a patrones uniformes fácilmente discriminables.

<sup>9</sup> Esta falacia causal, muy encontrada en la historia de las ciencias y reconocida por la expresión latina *pos hoc ergo propter hoc* cuyo significado suele

traducirse como "después del hecho, por lo tanto debido al hecho", es un error inferencial que se comete cuando se asume que la sucesión de acontecimientos permite adjudicarle al primero un papel causal respecto del segundo.

<sup>10</sup> Debemos recordar que esta caracterización de la epistemología del enfoque cuantitativo responde a una tipificación de fines didácticos. En rigor de verdad, por razones de extensión hemos dejado de lado la diacronía de las ideas rectoras y por ello hemos presentado una ilusoria homogeneidad. En la práctica real actual, es muy difícil encontrar dos investigaciones que compartan la totalidad de estos supuestos; más bien sucede el caso de que hallemos singulares posicionamientos onto-epistemológicos, que se acerquen en mayor o menor medida a los tipos ideales descritos. Para una histórica revisión del enfoque cuantitativo y sus transformaciones, cf. Hernández Sampieri *et. al.*, (2007).

<sup>11</sup> Reduccionismo podría ser definido como toda operación epistémica que pretenda subsumir propiedades, conceptos, explicaciones, etc., propias de un campo disciplinar en entidades, conceptos o explicaciones inherentes a otro campo de conocimiento.

<sup>12</sup> No pareciera casualidad que esta perspectiva acumulativa del conocimiento científico es la que reencontramos en el Manual de Estilo de Publicación de la Asociación Americana de Psicología (2010): siendo posiblemente el formato hegemónico, es sencillo observar el peso que se le otorga allí al enfoque cuantitativo de investigación, en detrimento de otras formas de concebir la metodología.

<sup>13</sup> Período en el cual, como contraparte, la perspectiva positivista de la ciencia y del método encontraba su mayor auge y diseminación.

<sup>14</sup> Debe decirse, no obstante, que Dilthey propugnaba por la objetividad del producto de su método de la comprensión, situándose en continuidad con los supuestos immanentes a la concepción heredada de la ciencia (Echeverría, 1993). El sentido no es subjetivo, no se trata de una proyección del sujeto sobre el objeto; la comprensión del sentido es la captación de una relación real y previa a la disociación sujeto-objeto en el pensamiento. Dilthey rechaza la

introspección porque ella genera intuiciones incommunicables; las ciencias del espíritu deben dirigirse a las “expresiones de la vida”, es decir a las objetivaciones concretas de la actividad humana, para proceder hermenéuticamente sobre el sentido allí plasmado. A pesar de su pretensión objetivista, la concepción de Dilthey tuvo enorme influencia en el desarrollo de las hermenéuticas posteriores, como las de Heidegger, Weber, Jaspers, Ricoeur y Gadamer.

<sup>15</sup> Las ciencias naturales, con Galileo y Newton, se despojaron de la perspectiva teleológica de raigambre aristotélica, para concebir explicaciones que sólo tuvieran en cuenta el “cómo” y “por qué” de los fenómenos, representables en términos mecánicos. La corriente hermenéutica en ciencias humanas implica un retorno a la consideración de las finalidades como condición sine qua non de las explicaciones racionales.

<sup>16</sup> Considerar al tiempo como absoluto o como relativo, argumentando a favor de cualquiera de ambas posibilidades o de cualquier otra atribución cosmológica, tiene repercusiones inexpugnables en el plano metodológico; “...toda regla metodológica va asociada a suposiciones cosmológicas, de modo que usar al usar la regla estamos dando por supuesto que dichas suposiciones son correctas” (Feyerabend, 1986: 289).

<sup>17</sup> Según Husserl (1970), la concepción de la ciencia moderna occidental ha identificado *ser* con *ser mensurable al estilo geométrico*, tomando como *ser* lo que es tan sólo el resultado de la aplicación de un método particular.

<sup>18</sup> Sin embargo, esto no debe llevar a pensar que no hay hipótesis iniciales o que las observaciones podrían hacerse sin marco teórico alguno. No se trata de una vuelta al inductivismo ingenuo sino del señalamiento de que las hipótesis fundamentales de una investigación no pueden sino surgir una vez en marcha el proceso, sin la posibilidad de saber a priori cuáles serán esas hipótesis. La Teoría Fundamentada, propuesta por Glaser y Strauss en 1967, es uno de los desarrollos que adopta esta perspectiva. Consiste en una estrategia que brinda un marco para la investigación cualitativa, posibilitando organizar la recolección de los datos, analizar a partir de una singular configuración categorial, obtener conclusiones parciales y, mediante las

mismas, reiniciar el ciclo de recolección y análisis, propiciando así un acercamiento creciente y profundizado al objeto de investigación (Soneira, 2006).

<sup>19</sup> Hemos decidido utilizar la nominación de “significaciones” para aludir a un conjunto diverso de entidades. Debemos señalar que las “significaciones” remiten a cosas muy diferentes en tradiciones etnográficas que en tradiciones psicoanalíticas o socioculturales, por ejemplo.

<sup>20</sup> Véase Capítulo V de esta misma obra.

<sup>21</sup> La proliferación contrainductiva implica crear teorías que vayan en contra de aquellas que gozan alta legitimidad; esto es un motor ineludible del progreso para Feyerabend. La ciencia es una ideología entre otras y la elección entre las ideas que debemos adoptar debería darse por conveniencia y gusto antes que por una pretendida racionalidad: “la ciencia, después de todo, es nuestra criatura, no nuestro soberano; ´ergo´ debería ser la esclava de nuestros caprichos y no el tirano de nuestros deseos” (Feyerabend, 1999: 118; traducción nuestra). Para él, la ciencia es como el arte: no hay progreso hacia la verdad por medio de la razón, sino simples cambios de estilo.

<sup>22</sup> Vigotsky lo ha dicho a su manera: “Al investigador que en su deseo de resolver el problema del pensamiento y el lenguaje lo descompone en uno y otro, le sucede exactamente lo mismo que sucedería a quien, buscando la explicación de cualquiera de las propiedades del agua, por ejemplo, por qué extingue el fuego, o por qué es aplicable a ella el principio de Arquímedes, recurriese a descomponerla en oxígeno e hidrógeno como recurso para explicar dicha propiedad. Descubriría extrañado que el hidrógeno arde solo y que el oxígeno mantiene la combustión, y nunca podría explicar, a partir de las propiedades de los elementos, las propiedades que identifican el conjunto. Igualmente, la psicología que buscando las propiedades significativas del pensamiento lingüístico inherentes a él precisamente como conjunto, lo descompone en elementos, buscará después en vano las características de la unidad propias del conjunto” (Vigotsky, 1982: 16).

<sup>23</sup> Con “nuestra cognición” aludimos tanto a la del sujeto cognoscente como a la del sujeto conocido, en interacción participativa. Desde un punto de vista que,

(en relación a los supuestos) podríamos considerar como antropológico, Vasilachis de Gialdino propone una Epistemología del sujeto conocido intentando propiciar también una “ruptura ontológica a nivel de la identidad de los seres humanos, considerando, al unísono, tanto el componente esencial de esa identidad –que los hace iguales– como el existencial –que los hace únicos y distintos–” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 57). Se trata de una ontología que parte de considerar la realidad de las manifestaciones emergentes de la interacción cognitiva entre ambos sujetos (cognoscentes y conocidos), cuya delimitación intenta trascender la disimetría habitual que los convoca y posibilitar la expresión legítima de la identidad de los sujetos conocidos así como su participación activa en la configuración del conocimiento. En ese sentido “ese cambio ontológico en el «quién» es conocido produce una modificación epistemológica en el «cómo», ese «otro», es conocido, en el valor de su conocimiento y de su contribución a la interacción cognitiva” (2006: 59)

<sup>24</sup> En términos de antecesores clave, el constructivismo es al enfoque cualitativo lo que el positivismo y pospositivismo son al enfoque cuantitativo (Hernández Sampieri *et al.*, 2007).

<sup>25</sup> Como especie, nuestro aparato cognitivo presenta singularidades y limitaciones. Además, nuestras formas de organización sociocultural muestran diversas maneras de categorizar y significar las experiencias. Es decir que el conocimiento ya no se piensa como una representación isomórfica de lo real exterior e independiente del sujeto que lo produce sino, por el contrario, como un cartografiado de la propia experiencia. Incluso en ese mapa borgeano que desplegado coincidía con el imperio mismo que pretendía representar (Borges, 1998), se evidencian las condiciones de posibilidad del cartografiado y de la biografía social en la que cada cartógrafo se inscribe: todo conocimiento es un punto de vista entre otros.

<sup>26</sup> Debe decirse que esta atribución de complejidad no es patrimonio exclusivo de las realidades humanas y sociales; por el contrario, las realidades sobre las que se interviene en ciencias naturales han mostrado similares limitaciones (los desarrollos de la mecánica cuántica son ejemplo modelo de ello). Incluso, la



distinción misma entre “realidades” humanas y naturales tiende a relativizarse desde un enfoque de la complejidad (Morin, 1994).

<sup>27</sup> Nótese que la adopción de una perspectiva sistémica en el plano ontológico es incompatible con la opción de representar la realidad desde un punto de vista elementarista-reductivo; Martínez Miguélez (1995) ha representado esta dicotomía como una elección que el investigador necesariamente hace, explícita o implícitamente

<sup>28</sup> El problema de la relación e injerencia del observador en el sistema observado no ha sido patrimonio de las ciencias humanas; el principio de incertidumbre de Warner Heisenberg y el de complementariedad de Niels Bohr son testimonio de su existencia en la física contemporánea. Las influencias recíprocas entre el sistema observante y el sistema observado pueden ser conceptualizadas desde su mutua constitución e indisociabilidad (Lahitte, 1995).

<sup>29</sup> El concepto geométrico de triangulación remite al uso de la trigonometría de triángulos para determinar posiciones de puntos, medidas de distancias o áreas de figuras. Entre sus aplicaciones fácticas directas encontramos procedimientos específicos en geodesia, topografía y cartografía. Según Oppermann (2000) el término triangulación es definido frecuentemente de dos maneras en los diccionarios: 1) como la división de una superficie en triángulos, a los fines de medirla. 2) como la medición y representación de un área mediante el uso de triángulos cuya altura, base y ángulos son conocidos. Ambas definiciones refieren al sentido originario de la triangulación en el campo de la medición de superficies. Y ambas remiten a propiedades geométricas: si se conocen tres medidas interrelacionadas de un triángulo (por ejemplo dos ángulos y la distancia entre ellos), pueden calcularse los otros ángulos y distancias. Esto parte de un conocido principio en trigonometría: los ángulos interiores de un triángulo suman  $180^\circ$ . De modo tal que si se conoce la suma de dos ángulos, es sencillo calcular el tercero. Por otro lado, si se conoce la forma precisa del triángulo y la longitud de uno de sus lados, entonces es posible calcular la longitud de los otros dos (por ejemplo). El principio de la triangulación ha tenido aplicaciones diversas en los campos de la navegación

marítima y la estrategia militar. Actualmente, los dispositivos manuales de Global Positioning Systems (GPS) se basan también en el principio de triangulación: identifican la posición actual midiendo los ángulos entre al menos tres puntos cuya situación es conocida por satélite.

<sup>30</sup> Este argumento descansa, en última instancia, en el supuesto de la inconmensurabilidad de las teorías. En base a él se insiste que no hay referencia empírica ateórica, sino que toda observación y conceptualización parte de supuestos, es decir del lenguaje. No hay, desde estas suposiciones, ningún “mismo objeto” visto desde teorías diversas, sino que cada sistema lingüístico configura las posibilidades de definir, observar y experimentar la realidad y sus límites.

<sup>31</sup> Cabe mencionar que el rechazo de la teoría correspondista de la verdad y la tesis de la relatividad conceptual no se implican necesariamente. Hay posturas que abordan estos problemas de forma matizada, como las perspectivas de Kitcher y Niiniluoto, entre otras. Para un examen detallado de este tema cf. Diéguez (2006).

<sup>32</sup> Es cierto que cada método ha sido creado para dar respuesta a problemas y objetivos específicos. Si bien es cierto que en la imaginación de cada inventor podríamos advertir una constelación original de supuestos específicos, también es cierto que habitualmente ciertos instrumentos (y esto más allá del ámbito de la metodología de investigación) han sido utilizados para fines impensados al momento de su creación. Lo mismo suele suceder con los métodos de investigación: son susceptibles de ser utilizados bajo suposiciones filosóficas muy distintas a las originarias. Ahora bien, admitir que no es posible esa ligazón esencial entre método y supuestos, no impide admitir que cada método conlleva, desde el seno de su creación, los márgenes de limitaciones y posibilidades que le son propios.

## Referencias bibliográficas

- American Psychological Association (2010). *Manual de estilo de publicaciones de la APA*. México: Manual Moderno.
- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Berman, M. (1987). *El rencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro Vientos.
- Bertalanffy, L. von (1989). *Teoría general de sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bleger, J. (2011). *Psicología de la conducta*. Buenos Aires: Paidós.
- Borges, J. L. (1998). Del rigor en la ciencia. En *El Hacedor*. Madrid: Alianza.
- Brymann, A. (1988). *Quantity and Quality in social research*. London: Routledge.
- Campbell, D. T. y Fiske, D. W. (1959). Convergent and discriminant validation by multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105.
- Cartwright, N. (1983). *How the Laws of Physics Lie*, Oxford: Clarendon Press.
- Comte, A. (1980). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza.
- Denzin, N. K. (1970). *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Denzin, N. K. (1989). *Strategies of Multiple Triangulation. The Research Act: A theoretical Introduction to Sociological Methods*. New York: McGraw Hill.
- Diéguez, A. (2006). La relatividad conceptual y el problema de la verdad: Bases para un realismo ontológico moderado. *Revista Internacional de Filosofía*, XII, 71-91.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu. En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, R. (1993). *El Búho de Minerva. Introducción a la filosofía moderna*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método*. Madrid: Técnos.
- (1999). Theses on Anarchism. En I. Lakatos, P. Feyerabend, *For and Against Method*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Føllesdal, D. (1994). Hermeneutics and Hypothetico-Deductive Method. En M. Martin & L. McIntyre (eds.), *Readings in the Philosophy of Science*; Cambridge: The MIT Press.
- Freud, S. (2002). Construcciones en el análisis. En *Obras Completas, tomo XXIII*; Buenos Aires: Amorrortu.
- Gaeta, R. (2000). Realismo y Ciencia. *Episteme*, 10, 57-65.
- Glaserfeld, E. von. (1998). Despedida de la objetividad. En: P. Watzlawick y P. Krieg. *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo* (pp.19-31). Barcelona: Gedisa.
- González Rey, F. (2000). Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social. *Revista Cubana de Psicología*, 17 (1), 121-140. Recuperado de <[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0257-43222000000100011&lng=pt&nrm=iso](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43222000000100011&lng=pt&nrm=iso)>.
- Hempel, C. & Oppenheim, P. (1948). Studies in the Logic of Explanation. *Philosophy of Science*, 15, 135-175.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Batipsta Lucio, P. (2007). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Husserl, E. (1970). *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*. EE.UU.: Northwestern University Press.
- Jick, T. D. (1979). "Mixing Qualitative and Quantitative Methods: Triangulation in action". *Administrative Science Quarterly*, 24. Qualitative Methodology. P. 602-610.
- Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kukla, A. (1998). *Studies in scientific realism*. Oxford: Oxford University Press
- Lahitte, H.B (1995). *Epistemología y Cognición*. Salamanca: Depto. de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Salamanca.
- Lahitte, H.B., Ortiz Oria, V. M. y Barrón, A. (1994). *Matriz relacional de los procesos cognitivos: nuevos paradigmas*. Salamanca: Amarú.
- Lahitte, H.B. y Hurrell, J. (1999). *Sobre la Integración de las Ciencias Naturales y Humanas*. La Plata: L.O.L.A.

- Lakatos, I. (1993). *La metodología de los Programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Laudan, L. (1986). *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del progreso científico*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Martínez Miguélez, M. (1993). Criterios para la superación del debate metodológico 'Cuantitativo/Cualitativo'. *Revista Interamericana de Psicología*, 33 (1), 79-107.
- (1995). Enfoques metodológicos en Ciencias Sociales. Ponencia presentada en el Seminario sobre *Enfoques Metodológicos en las Ciencias Sociales*. Universidad Simón Bolívar, 26, 27 de Enero de 1995. Recuperado de <<http://prof.usb.ve/miguelm/enfoquesmet.html>>.
- (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). En revista *IIPSI*, 9 (1), 123-146.
- Mertens, D.M. (2005). *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. Thousand Oaks: Sag.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Oppermann, M. (2000). "Triangulation -A Methodological discussion". *International Journal of Tourism Research*, 2 (2), 141-146.
- Outhwaite, W. (1987). *New philosophies of Social Science: realism, hermeneutics and critical theory*. Basingstoke: Macmillan.
- Piaget, J. (1970). *Psicología y epistemología*. Barcelona: Ariel.
- Popper, K. (1985). *La lógica de la investigación científica*. Buenos Aires: Tecnos.
- Putnam, H. (1981). *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1987). *Las mil caras del realismo*. Barcelona: Paidós.

- Rodríguez Ruiz, O. (2005). La triangulación como estrategia de investigación en Ciencias Sociales. *Sistema Madrid*, 31. Recuperado de <<http://www.madrimasd.org/revista/revista31/tribuna/tribuna2.asp>>.
- Samaja, J. (1993). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Smith, H. W. (1975). *Strategies of Social Research. The methodological imagination*. Londres: Prentice Hall.
- Soneira, A. J. (2006). La 'teoría fundamentada en los datos' (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Spearman, C. H. (1955). *Las Habilidades del Hombre*. Buenos Aires: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vigotsky, L. (1982). Pensamiento y Lenguaje; en *Obras Escogidas, Tomo II: Problemas de Psicología General*. Madrid: Pedagógica.